

una balsa cuyas aguas permanecen enclaustradas bajo una opaca capa de hielo, debido a las gélidas temperaturas invernales. Dejamos a mano izquierda un olivar sumido en el silencio del olvido desde ya hace algunas décadas, visitado esporádicamente por el paso de algún rebaño de ovejas, en la parte este resta una grisácea explanada yerma que en otros tiempos inusualmente fue utilizada como improvisado campo de fútbol por los chavales del pueblo. Tomamos una pista a mano derecha, entre carrascas y cajicos, uno de ellos de grandes dimensiones, nos detenemos durante unos instantes para contemplar su fornido tronco, así como su gran envergadura. Un panel informativo nos indica hacia al norte La Almunia del Romeral 3,6 km., dirección que tomamos. Como en todas las excursiones que realizamos contemplando la belleza del paisaje, admiramos el juego del colorido estacional con el cual nos obsequia la naturaleza, las geometrías del relieve, la vegetación, respiramos el aroma del campo, escuchamos su musicalidad... como telón de fondo nuestra fiel compañera de viaje la Sierra Guara con sus tintes azulados calizos, a pesar de estar en enero, el blanco nívico se desvaneció bajo la suave caricia de los dorados rayos solares, conforme ganamos altitud hacen acto de presencia en el escenario los mallos de Ligüerre y los calizos crestones del Borón. Entre carrascas y cajicos tiznados de dorado por su caduca hoja que no termina de desprenderse hasta que apunta la nueva, vamos avanzando, pequeñas teselas de cereal se intercalan entre tozales y "barranqueras," tapizadas de inhóspitas aliagas y monte bajo, dejamos a mano izquierda algunas colmenas que el letargo invernal las mantiene sumidas en el silencio del gélido invierno, esperando la llegada de la floreciente primavera para escuchar el alegre zumbido de las abejas en su frenético ir y venir de flor en flor. Dejamos a nuestras espaldas Loscertales, destacando los tonos rojizos de la torre de la Iglesia dedicada a la Epifanía, por el oeste Sipán, Los Molinos con la humeante chimenea del molino, proyectando una blanca columna de humo, que pierde su verticalidad por la suave bri-



Loscertales



Horno de pan en La Almunia del Romeral

sa que sopla, difuminándose finalmente en el cielo azul, por el norte nuestro destino final La Almunia del Romeral, poblaciones que se aglutinan entorno a la ribera del río Guatizalema, podemos contemplar su cuenca, taludes y "barranqueras" que en épocas de lluvias engrosan su caudal. Me detengo durante unos minutos con la finalidad de admirar la belleza del lienzo en el cual se integra la población de Coscollano pueblo del cual soy, la distancia me ofrece una nueva perspectiva llena de colorido y relieve, emplazado en un altozano, entre el aletargado verde invernal de los sembrados, entre el verde perenne de carrascas y olivos se alza su caserío destacando la altanera torre de la Iglesia.

Seguimos en nuestro caminar, dejamos a manos derecha una carrasca de gran envergadura, durante décadas consiguió escapar

del filo de la estral del rudo leñador, la pista se introduce entre monte bajo, un panel informativo nos indica a mano izquierda La Almunia, bajo la vigilante mirada de la atalaya de Santa Eulalia la Mayor tomamos esta senda reciente-

**>En la entrada de este acogedor pueblecito una mesa de interpretación nos aporta detallada información de la ruta que vamos a realizar**



Restos de una construcción en Loscertales



Dovelas decoradas en Los Molinos de Sipán

mente recuperada, es visible algún muro de piedra seca. A mano derecha observamos como la oquedad que queda bajo un estrato de roca arenisca fue aprovechada como improvisada caseta de campo, terminando el cerramiento por los laterales con mampostería, unos metros más adelante en la margen de una parcela también se aprecian los restos de mampostería de una construcción de planta cuadrada de reducidas dimensiones, casetas que servían de refugio ante el inesperado aguacero, casetas que servían de refugio en las largas jornadas de sol a sol, en esas maltrechas economías de subsistencia.

Entre carrascas, olivos y algún campo de cereal tras pasar una explotación ganadera arribamos a La Almunia del Romeral, tres canes nos reciben, uno de ellos levanta poco más de un palmo del suelo

pero ladra con gran ímpetu azuzando a sus dos compañeros de algarabía que tienen una envergadura respetable, tras hacer callar al pequeño los otros dos tornan su fiereza en docilidad y deciden ausentarse. Nos detenemos delante de un muro de mampostería irregular con la finalidad de contemplar los sillares que componen el Viacrucis, a escasos metros se emplazan los restos de un crucero del cual resta la basa y una sección del fuste de planta octogonal.

En la sierra colindante escuchamos la algarabía de los canes que han dado con el rastro de la presa, el eco del disparo del cazador que no le tiembla el pulso, nos recuerda que estamos en época de caza y debemos extremar la precaución en nuestras andanzas por el campo.

Tras contemplar la Iglesia dedicada a Santo Domingo, de sillería y tapial, la bonita entrada bajo arco de medio punto con dovelas cajeadas iniciamos nuestro retorno.

Caminos silenciosos, caminos que la despoblación los sumió en el olvido, caminos perdidos durante décadas, caminos transitados por algún desperdigado rebaño, caminos que unieron a los moradores de las poblaciones colindantes, caminos que vieron llorar a sus gentes cuando emigraron huyendo de esas maltrechas economías en busca de una vida mejor, caminos de herradura que se desvanecieron ante el espino abrazo de la maleza, caminos que recuperan la sonrisa al paso del labrador, al paso del pastor con su rebaño, al paso del alegre senderista...



Los Molinos de Sipán.



Ermita de Santa Lucía